



RECUERDOS DEL FUTURO

Acerca de la trilogía original de Jason Bourne

Por Antonio Cruz*

Recuerdo que, durante mi adolescencia, ya se hablaba de la posibilidad de que el espionaje deje de ser lo que era, (tipos infiltrados en territorio enemigo que hablaban a la perfección el idioma local y que conseguían documentación secreta de sus adversarios para establecer tácticas de guerra pero que corrían grandes riesgos para enviar los documentos secretos sin que los descubrieran y a veces hasta perdían la vida) para pasar a ser hombres dotados de mentes privilegiadas sometidas a un estricto entrenamiento que podían (en un futuro mediato) ejercer el oficio usando técnicas como la telepatía y todos esos métodos de entrenamiento mental y físico que se asemejaban a la ciencia ficción. Un poco, el superhéroe capaz de enfrentar a un "equipo" de enemigos y liquidarlos, llevando a cabo, siempre, su misión.

Si bien es cierto, la literatura sobre espionaje tiene una larga y rutilante carrera que se inicia con James Fenimore Cooper (El espía) y se continúa con una serie casi interminable, es solo después de que Joseph Conrad (El agente secreto), Graham Greene (El tercer hombre, Nuestro hombre en La Habana) y John Le Carré (El espía que volvió del frío, El topo) marcaran las características y la moralidad del espionaje, cuando el género se transforma en una forma de expresar la realidad. La aparición de Ian Fleming, transforma a los espías que le siguen en superhéroes, llenos de capacidades físicas y mentales capaces de resolver cualquier situación con solamente un trozo de alambre y un encendedor. Hasta la aparición de la saga de Bourne, quien, a pesar de sus múltiples atributos, no es otra cosa que un antihéroe, lleno de conflictos y que tiene comportamientos que, a la luz de la psicología, son totalmente creíbles.

Incluida junto a Memento (Christopher Nolan, 2000) Trance (Danny Boyle, 2013) y El origen del propio Nolan (2010), entre otras varias, en una selección de las mejores películas sobre la amnesia, la trilogía de Bourne, es toda una historia que encierra misterios, curiosidades, datos, secretos y categorizaciones que la transforman en un saga muy particular.

Basada en las tres novelas que Robert Ludlum (considerado uno de los grandes maestros de la novela negra), escribiera sobre Bourne durante su prolífica vida literaria, la serie es muy difícil de definir como perteneciente a un género determinado. ¿Es un thriller? Si tomamos en cuenta la tremenda tensión emocional que genera en el espectador, nadie puede dudar de que lo sea. ¿Es una película psicológica? Si nos atenemos a que la trilogía redefine la figura de los espías (esos de vida aparentemente normal, que tienen claro a quien sirven y cuáles son sus objetivos de vida) y lo hace transitar por los senderos marginales de la locura, con los consiguientes síntomas de enfermedad psiquiátrica, deberemos aceptar que también entra en esta categoría. ¿Es una película de suspenso? Y sí... nadie puede discutirlo. ¿Es un filme de acción? Ni dudar. Tiene mucha y de la buena ¿Una película de espías? Supongo que Graham Greene, Ian Fleming y hasta quizás el propio Le Carré hubiesen deseado que alguna de las películas que se filmaron basadas en sus obras (que son muchas y muy conocidas) hubiese tenido el éxito resonante de esta trilogía que enfoca desde otra mirada el cine de espionaje. Por último, si nos remitimos a cualquiera de las definiciones de "películas de culto" que hay dando vuelta en la red, que reza: «...películas seguidas por intelectuales y cinéfilos, de trama compleja y difícil y una visión en cierto modo abstracta del director. » la saga de Bourne, casi, casi. En mi caso particular, no creo que verdaderamente sea una trilogía de culto, pero para muchos integrantes de la generación X sí lo es.



En definitiva, un producto complejo, con una historia de múltiples ramificaciones y que mantiene al espectador pegado a su asiento desde el primer minuto de la primera película hasta el momento final de la tercera.

Limito mis observaciones a las tres cintas mencionadas porque tiempo después de la muerte de Ludlum, sus herederos vendieron la licencia del nombre y algunos autores como Eric Van Lustbader, continuaron editando novelas del conocido personaje pero después de aquellas originales, ya nada fue lo mismo. Ni siquiera la secuela de la saga (2016) donde vuelven a encontrarse Paul Greengrass y Matt Damon.

Probablemente, cuando se filma 'The Bourne Identity' (que fue dirigida eficazmente por Doug Liman) los productores no imaginaban continuar con la saga, o probablemente sí; nadie puede saberlo pero en la segunda entrega 'The Bourne Supremacy' en la que el director ya no es más Liman sino Paul Greengrass (United 93), las cosas cambian radicalmente; además de agregarle una dosis más alta de realismo, las escenas se suceden de manera tan impetuosa que atrapan y resultan difícil de olvidar para el espectador. Esto, se profundiza con la tercera y última "The Bourne Ultimátum" donde la historia alcanza un ritmo demoledor lindante con el paroxismo.

Se va la primera

